

Hch 6,8-15 • Sl 118 • Jn 6,22-29

Después que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el lago. Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del lago notó que allí no había habido más que una lancha y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos. Entretanto, unas lanchas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan sobre el que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?» Jesús les contestó: «Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios.» Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?» Respondió Jesús: «La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado.»



Creer que Jesús es el enviado del Padre tiene consecuencias radicales.

Algo parecido ocurre con el proyecto Hospitalario. Lo importante no es lo que hacemos, ni tan siquiera lo bien que lo estamos llevando a cabo. Lo que importa es que creamos en la razón de ser de la Hospitalidad.

¿Creemos que vale la pena ser el corazón misericordioso de Dios en medio de las personas inmersas en el dolor psíquico?

Si nos lo creemos de verdad, seremos capaces de recrear la Hospitalidad. De lo contrario seguiremos haciendo cosas, sin más.

Hch 7,51-8,1a • Sl 30 • Jn 6,30-35

En aquel tiempo, dijo la gente a Jesús: «¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Les dio a comer pan del cielo.”» Jesús les replicó: «Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.» Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan.» Jesús les contestó: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed.»



La exégesis de este texto se ha centrado tradicionalmente en su dimensión eucarística. Podemos abrirnos a una lectura que nos permita ver en Jesús la respuesta a las necesidades espirituales en su sentido más amplio.


Cualquiera sea el credo de nuestros destinatarios, queriendo o sin quererlo, han llegado a un sitio donde Jesús de Nazaret está en la fuente de la propuesta asistencial/educativa que ofertamos.

¿Sabremos, desde el respeto más absoluto al credo personal de cada persona, ser mediadores eficaces para despertar y saciar su hambre y su sed de plenitud, tantas veces ignorada?

Hch 8,1b-8 • Sl 65 • **Jn 6,35-40**

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis. Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.»

.....

 **La Pascua nos recuerda nuestra dimensión de eternidad. ¡Cuánto sentido adquiere y cómo nos compromete el sabernos acompañando a personas que, aún en su más profunda pobreza, están llamadas a vivir por siempre en Dios! El Fundador afirmaba que ellos son “vivas imágenes” de Jesús crucificado. Con mirada pascual podemos afirmar que están llamados a ser “vivas imágenes del resucitado”. Por la fe contemplamos en las limitaciones más extremas la potencialidad de la resurrección, la llamada a la plenitud en Dios, fuente de la dignidad esencial de todo ser humano.**

.....

Hch 8,26-40 • Sl 65 • Jn 6,44-51

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios.” Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»




La **“vida eterna”** no minusvalora sino integra la **“vida del mundo”**.

Resulta esencial considerar que al comulgar nos convertimos en **“carne para la vida del mundo”**. Al comulgar, yo no asimilo a Dios, sino Dios me asimila, Dios mismo se hace carne en mí. ¡Qué misterio y qué desafío!

No puede haber acto más comprometedor con la construcción de un mundo más fraterno, más justo, más “vivo”, que el comulgar. Y sin embargo debemos reconocer que a los creyentes nos acecha la rutina como un proceso desgastante que termina quitando esencia a lo más sagrado.

Hch 9,1-20 • Sl 116 • **Jn 6,52-59**

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.» Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

.....
 **La Hospitalidad perdería su fuente original si se aleja del sentido eucarístico que nuestros Fundadores tuvieron tan presente.**

San Benito Menni, las Fundadoras y las primeras comunidades nutrieron su entrega cotidiana en el encuentro cotidiano con Jesús Eucaristía.

¿Cómo dar continuidad a esta re-encarnación del Verbo desde una pluralidad de agentes Hospitalarios, muchos de los cuales –y cada vez más– no tienen una adhesión creyente y personal con Jesús de Nazaret?

Estamos llamados a cultivar la raíz creyente de la Hospitalidad desde un enfoque inclusivo. Lo que no vale es acallar quiénes somos.

.....

Hch 9,31-42 • Sl 115 • Jn 6,60-69

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?» Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen.» Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.»

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.»



También entre los seguidores de Jesús hubo quienes se "echaron atrás" al no comprender su mensaje. Sólo el don de la fe y la adhesión emocional vuelven coherente el salto sobre la razón.

Para Pedro el fundamento de su fidelidad era el sentirse totalmente identificado con el maestro. Desde esta experiencia, no sólo racional, confiesa su adhesión.

Es en el cultivo de una amistad íntima con el Señor que se vuelve posible sostener nuestro credo. Dinámica que también se da en la relación interpersonal. Creo en ti porque te quiero. No hay más razones.

Hch 2,14a.36-41 • Sl 22 • 1Pe 2,20b-25 • **Jn 10,1-10**

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.»



Frase:

"Camina delante de ellas."

Meditación:

La Iglesia en general y la Hospitalidad en particular, reclaman líderes que *"caminen delante"*, que marquen rumbo, que indiquen por dónde están esos *"verdes prados"* en los que podemos encontrar fuerzas y renovación.

La tendencia fácil nos lleva a pensar que los liderazgos deben coincidir con quienes detentan autoridad, dejando fuera de su responsabilidad bautismal a las grandes mayorías.

Una eclesiología de comunión y participación es implicativa y no entiende de jerarquías. Todos estamos llamados a ser *"buenos pastores"*, responsables, creativos, promotores de *"vida en abundancia"*.

Oración:

Señor, que crezca entre nosotros el sentido de responsabilidad compartida en la animación y vivencia del carisma Hospitalario. Fortalece en especial a quienes tienen un rol visible de gestión y animación.

Acción:

¿Cómo puedo liderar una respuesta evangélica y Hospitalaria? Cualquiera sea mi realidad, ese espacio existe y espera que yo camine por delante...

